

¿Existe el blanco sin el negro? ¿Existe la paz sin la violencia?

Mario Andrés Salazar Eraso
Estudiante de Psicología



Fuente: pixabay.

Resumen

La dinámica conflictiva y violenta en la que se encuentra el país se remonta a muchos años atrás, siendo uno de sus referentes, las fuertes luchas políticas que han tenido lugar desde los años 50 (Sánchez, Díaz y Formisano, 2003), eventos que van trazando un patrón conductual en sus habitantes, como resultado del proceso social característico del contexto, pues “la violencia es producto de acciones intencionales que se inscriben mayoritariamente en estrategias políticas y militares, y se asientan sobre complejas alianzas y dinámicas sociales” (Informe General. Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013).

Sánchez et al., (2003) sostienen que:

Existe una tradición de investigadores que afirman que Colombia es un país violento, ya sea por cultura o tradición; aunque existe conflicto y narcotráfico, sólo un pequeño porcentaje de los homicidios -10 % a 15 %- se encuentran asociados a este tipo de actividades; el resto son homicidios comunes que obedecen a ‘intolerancia’ o a la ‘naturaleza violenta’ de los colombianos (p. 30).

... elementos que evidencian que el conflicto armado representa solo una parte de la dinámica violenta del país, pues existe una fuerte influencia histórica y sociocultural que determina, en cierta medida, un comportamiento característico entre los miembros de un grupo social.

Con lo anterior, cabe preguntarse: ¿el fin del conflicto armado es el comienzo de la paz?, y si nuestra naturaleza humana denota, a la vez, un componente hostil o agresivo y un componente benevolente, altruista o compasivo, ¿es posible que una sociedad

conviva sin violencia? Y, ¿es posible justificar la violencia cuando el conflicto armado colombiano ha provocado aproximadamente 179.300 muertes correspondientes a población civil?

Introducción

El presente documento hace una sustracción o compendio de hechos o situaciones reales del contexto colombiano, estrechamente relacionadas con el contexto de violencia en el que se desenvuelve el país, realizando un contraste y una síntesis del momento histórico del país, tomando como referencia diversos autores del ámbito social, investigaciones realizadas sobre el tema e, igualmente, autores que ofrecen otras perspectivas en cuanto a las dinámicas socioculturales que se teje alrededor de la violencia y del conflicto armado, con el fin de lograr un abordaje amplio e importante que permita hacer una crítica y una reflexión significativa en torno a la problemática del conflicto armado.

Así, las concepciones que se establece sobre la paz y el conflicto (violencia) poseen siempre un trasfondo histórico, propio del devenir político, económico y sociocultural de los miembros de una determinada región; sin embargo, así como las emociones humanas poseen polaridades que pueden ser experimentadas permanentemente (alegría, tristeza, amor, odio), las interacciones entre los mismos pueden darse, igualmente, en condiciones de violencia o de cordialidad y armonía; entonces, la dinámica relacional es susceptible de expresarse en términos agresivos o pacifistas, del mismo modo como el amor y el odio hacen parte de la naturaleza humana y serán formulados (de maneras variadas) continuamente de modo situacional, sin que se logre suprimir alguno de los polos por completo, pues solo se

encontrará en un juego de balanzas, donde el equilibrio también es una opción.

En consecuencia, los componentes de ‘ternura’ y de ‘hostilidad’ hacen parte de la condición humana y, trasladándose a la realidad social, poseerán una dinámica permanente donde, si la noción que se tiene de paz se asocia con la ausencia de violencia o conflicto, entonces, podría decirse que la paz es una utopía.

Metodología

La elaboración de este documento se apoya en referentes teóricos que hacen inteligibles los procesos sociales (a nivel general) en que el hombre participa activamente; asimismo, se tomará en consideración estudios nacionales sobre conflicto armado, trayendo a colación percepciones, opiniones, críticas y reflexiones personales que no se encuentren desligadas de argumentos psicosociales que, ajustados al contexto, otorguen un aporte en los estudios y análisis sobre violencia y conflicto armado en Colombia. De igual modo, se subraya la importancia y pertinencia del espacio académico ‘Cátedra Mercedes Rodrigo: Conflicto Armado’, espacio que brinda elementos importantes de aprendizaje, apropiación y reflexión de la problemática tratada.

Desarrollo del Tema

Al abordar temáticas de conflicto armado, existe una tendencia a asociar el fin del conflicto con la paz. Cabe resaltar que la paz es un concepto que se arraiga en concepciones bíblicas, situación que impide que dicho término posea completa objetividad, pues se encuentra atravesado por elementos espirituales/religiosos encargados de otorgar una noción de paz.

De este modo, los discursos políticos de gran parte de gobernantes del país, incluido el presidente, sostienen que el dar fin al conflicto armado se traduce en el logro de la paz. Si se tiene en cuenta el estudio de Sánchez et al., (2003), se aprecia que muchos investigadores sostienen que Colombia es un país violento, por naturaleza. Si bien hay conflicto y narcotráfico, solo un pequeño porcentaje de los homicidios está asociado a este tipo de actividades; los demás, son homicidios comunes atribuidos a la intolerancia o a la naturaleza violenta de los colombianos; de tal manera que estos elementos demuestran que el conflicto armado es únicamente una parte de la dinámica violenta del país, siendo cuestionable el hecho de que si se da fin al conflicto, se podrá conseguir la paz.

Fromm (2006), refiriéndose a Hobbes afirma:

Hobbes consideraba la voluntad de poder y la hostilidad como las fuerzas motrices del hombre. Explicaba la existencia de tales fuerzas como el lógico resultado del autointerés, puesto que los hombres son iguales y tiene, por lo tanto, el mismo deseo de felicidad; y dado que no existen bienes suficientes para satisfacer a todos por igual, necesariamente deben combatirse los unos a los otros y buscar el poder. (p. 2).

Este enunciado ‘naturaliza’ o hace inteligibles las manifestaciones violentas individuales y/o grupales que han tenido lugar a lo largo de la historia, unas que gracias a su fuerte impacto político, económico e histórico han quedado registradas y documentadas

‘formalmente’, siendo un legado de la humanidad, y otras, que porque no tuvieron (o no han tenido) repercusiones políticas relevantes se han quedado en el ‘anonimato’, pues han sido fragmentos de historias de vida particulares que atañen a dinámicas relacionales que hacen parte de la cotidianidad y hacen alusión a conflictos familiares, ‘peleas’ entre vecinos, amigos o compañeros, luchas, discusiones o disputas en escenarios como estadios de fútbol, al interior de una empresa, de una institución educativa, etc.

Aunque lo que postula Hobbes no es la única explicación válida y definitiva que da comprensión a las problemáticas de violencia, se puede considerar como un referente importante para comenzar a realizar un análisis sobre la temática en cuestión. Así, es pertinente retomar a Fromm (2006), el cual, haciendo un estudio sobre el comportamiento del hombre en la sociedad, sostiene que “las inclinaciones humanas más bellas, así como las más repugnantes, no forman parte de una naturaleza humana fija y biológicamente dada, sino que resultan del proceso social que crea al hombre” (p. 33); de este modo y, contrastando con los análisis de Freud, añade: “la sociedad no ejerce solamente una función de represión, sino que posee también una función creadora, [concluyendo] que las pasiones y angustias del hombre son un producto cultural” (p. 33).

En este orden de ideas, contrastando y contextualizando la situación colombiana a través de los medios de comunicación, se evidencia continua y habitualmente un permanente ‘enfrentamiento’ entre líderes de diversos partidos políticos, comenzando por el presidente actual y el presidente inmediatamente anterior, quienes no se cansan de protagonizar pleitos verbales. Además, los noticieros, dentro de su agenda informativa, gran parte de lo que transmiten corresponde a los más variados eventos o situaciones de violencia (donde sería debatible si los transmiten por importantes o por impactantes); agregado a esto se cuenta, por ejemplo, con un evento que tuvo lugar hace unos años como lo fue el paro nacional agrario, cuyo desarrollo fue protagonizado por desorden público (daño en propiedad privada, robos, saqueos, heridos, muertos), por abusos de autoridad por parte de la fuerza pública, por pérdidas económicas sustanciales, por desperdicio de alimentos (leche, huevos, pescados) y daños producidos a la naturaleza (muerte de animales debido a la imposibilidad de su traslado e imposibilidad en el traslado de nutrientes para su cuidado), entre otros, situación a través de la cual los campesinos y el sector agrario, en general, pudieron ser escuchados y atendidos en sus solicitudes. Todo esto deja un mensaje implícito: la violencia no solo es permitida, sino, además, útil.

Esta dinámica en la que se ha encontrado el país desde hace muchos años, es la que va trazando un patrón conductual como resultado del proceso social característico del contexto, cobrando valor y pertinencia lo referido por Fromm (2006), al sostener que la sociedad tiene una función creadora.

“La violencia es producto de acciones intencionales que se inscriben mayoritariamente en estrategias políticas y militares, y se asientan sobre complejas alianzas y dinámicas sociales” (Informe General. Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013, p. 31); además resalta:

Mención especial merecen los 2.304 asesinatos selectivos atribuidos presuntamente a miembros de la fuerza pública [...] Entre los casos se encuentran las ejecuciones extrajudiciales que se integraron a la estrategia criminal de presentar como guerrilleros muertos en combate, a civiles, quienes fueron engañados o raptados de su lugar de residencia, para luego ser ejecutados en regiones distantes con la intención de que no fueran reclamados y acabar inhumados como N.N. en los cementerios. (p. 46).

Así, otro de los problemas radica en que el Estado ‘da permiso para matar’, pues existe una guerra perversa en la que se celebra las muertes de los cabecillas de guerrillas y paramilitares y, donde “todos los actores armados han incorporado el ataque a la población civil como estrategia de guerra” (Informe General. Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013, p. 34). El mismo informe sostiene que es impactante cómo la población civil, siendo, paradójicamente, el supuesto motivo de movilización y lucha de los grupos armados al margen de la ley, termina siendo la más afectada en esta problemática, pues

...el conflicto armado colombiano ha provocado aproximadamente 220.000 muertos. De estas muertes el 81,5 %, corresponde a civiles y el 18,5 % a combatientes; es decir, que aproximadamente ocho de cada diez muertos han sido civiles, y que, por lo tanto, son ellos –personas no combatientes, según el Derecho Internacional Humanitario- los más afectados por la violencia. (p. 31).

Entonces, retomando las palabras iniciales de este documento, cabe la pregunta: ¿el fin del conflicto armado es el comienzo de la paz?, y si nuestra naturaleza humana denota, a la vez, un componente hostil o agresivo y un componente benevolente, altruista o compasivo ¿es posible que una sociedad conviva sin violencia?, preguntas que convocan a un sinnúmero de posibles respuestas rodeadas de prejuicios, bases teóricas, ilusiones y/o frustraciones que entran a hacer parte de un juego prolongado y confuso que carece de un final definido.

Delval (2011), refiriéndose al juego simbólico que se presenta en niños entre los dos y 7 los siete años de edad, sostiene que “la actividad del organismo busca el equilibrio entre la asimilación y la acomodación; es decir, entre la incorporación de la realidad y la modificación del organismo de acuerdo con esas demandas de la realidad” (p. 288). Este postulado permite inferir que los niños que juegan a las ‘guerras’ o ‘combates’, a los ‘policías y ladrones’, están incorporando su realidad, una realidad violenta que también participa en el proceso de asimilación y acomodación expuestos por Delval, de modo que los niños se adaptan a las condiciones de su contexto y tienden a comportarse según éste se los exige.

Esto concuerda con las explicaciones de Llinas (2003) en lo referente a la adaptación y evolución de las especies; brinda suma importancia al papel que representa la imitación en el proceso evolutivo, pues los patrones gestuales y comportamentales son imitados, aprendidos e incorporados dentro de determinadas conductas en las especies; por ejemplo, el trino de las aves, el mostrar los dientes y gruñir, la actividad de las luciérnagas, el lenguado, el calamar sepia (estos dos últimos en lo referente a la mímica visual), etc., evidenciando así, que la especie humana no es la excepción. Señala a la mímica como un elemento que se relaciona con el origen del significado entre organismos, explicando que “cuando los animales se imitan

entre sí, inmediatamente tienden a formar una familia” (p. 271). ¿Será posible que nuestro sentido de familiaridad entre los colombianos, nos lo proporcione -entre otras cosas- la violencia?

Luego de realizar un breve paso por postulados un tanto distantes de concepciones psicosociales y de la temática central que da sustento al presente escrito, es necesario señalar que el párrafo anterior sirve de referencia para contrastarlo con una realidad sociocultural que hace parte de la naturaleza humana y, más específicamente, de las dinámicas sociales en Colombia, donde los niños se agreden entre sí -*bullying, cyberbullying*-, han llegado a suicidarse y a matar, y donde los escenarios escolares ahora también son escenarios de violencia.

Llevando nuevamente la violencia al contexto de grupos armados, se tiene que el Ejército Nacional, la guerrilla y las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), entre otras, poseen un elemento (objeto) en común: las armas; así mismo, tienen un aspecto -entre muchos otros- básico y elemental que los diferencia: la legalidad. De ahí la frase ‘el Estado da permiso para matar’, pues los escenarios de la violencia se dan en función de disposiciones políticas, donde cada quien trata de ‘imponer’ la suya. Supuestamente la guerrilla y el ejército luchan, en cierto modo, por el ‘bienestar’ de la comunidad; la guerrilla, por su parte, con discursos que rescatan la ‘desigualdad social’, la ‘falta de oportunidades’, entre otros; y el ejército, velando por la seguridad y tranquilidad de la población civil; estos argumentos -entre mucho otros- justifican, por así decirlo, el combate entre estos, pero ¿los colombianos les dijimos que se maten por nosotros?, tal vez si los discursos fuesen tan altruistas como parecieran, no existiría población civil perjudicada.

En este orden de ideas, Isaza y Campos (2007), sostienen que “si las FARC no existieran, habría que inventarlas. Son la principal excusa para el desbordado gasto militar y para justificar la reelección indefinida” (p. 4). Esta afirmación se encuentra sustentada, entre otras cosas, porque “el gasto en defensa es igual a la suma de todas las transferencias en salud, educación y saneamiento ambiental” (p. 3), pues según este estudio, en el 2007, de los 3,56 billones previstos para inversión total del gobierno nacional, 2,3 billones (el 65 %) se destinó a inversión en equipo militar.

Así se evidencia las fuertes repercusiones e implicaciones que genera la violencia, donde se entrelaza economía, política, educación, salud, muertes, desplazados, desapariciones forzadas, patrones comportamentales, cultura, religión, etc. Esta última de gran relevancia, pues otorga esperanza y a la vez ayuda a ‘tolerar’ el sufrimiento. En 1910, el país -mediante trámites constitucionales- se consagró al Sagrado Corazón de Jesús, consigna que tiene su lugar en el preámbulo de la Constitución de 1986, lo cual resalta la presencia de la religiosidad en escenarios sociopolíticos del contexto nacional. Estas condiciones se agregan a la cultura ‘espiritual’ o ‘religiosa’ de la población colombiana, situación que tergiversa el concepto de paz, pues ésta es concebida, principalmente, desde bases religiosas, desde concepciones bíblicas asociadas a creencias del ‘paraíso’ o del ‘reino de Dios’ donde, según la Biblia, es posible entrar aunque con dificultad, siendo, las personas más humildes, las más creyentes, las que han soportado las humillaciones de

sus agresores sin recriminar, las que han 'cargado su cruz' con resignación, etc., las que lograrán acceder a esa paz tan anhelada, paz sublime y celestial que colma a la persona.

Finalmente, la paz es una palabra que, dependiendo del contexto, representa distinta importancia y utilidad; no obstante, en lo referente a dinámicas sociales, la convivencia entre seres humanos supone el encuentro y desencuentro, puntos de acuerdo y desacuerdo en maneras de ser y de pensar, diferentes necesidades e intereses que solo serán comprendidos y bien tramitados si se incrementa la tolerancia, el diálogo, el respeto a la multivariabilidad cultural y el respeto hacia sí mismo. Frente a esto, es válido y pertinente resaltar el trabajo de la brasileña Esther Grossi, alumna de Jean Piaget y creadora del Grupo de estudios sobre Educación, Metodología de Investigación y Acción (Geempa), grupo creado con el fin de encontrar soluciones a las falencias en la educación pública. Este método educativo utiliza la lúdica en los procesos de enseñanza, potenciando la producción escrita, la lectura comprensiva, el pensamiento lógico matemático y, lo más relevante para este caso, la convivencia pacífica, dado que pretende, entre otras cosas, propiciar un espacio para la interacción entre estudiantes (desde niños), quienes permanentemente realizan trabajos grupales con el fin de que aprendan a convivir con las diferencias de los demás, aceptando, comprendiendo y respetando la diversidad. Referentes como éste deben ser contemplados y considerados para que la interacción entre colombianos no se dé en términos violentos ni agresivos.

Discusión

Los antecedentes de violencia, no solo dentro del contexto colombiano, sino en general, en el transcurso de la historia de la humanidad, indican que se han librado innumerables guerras y combates, ya sea por territorio, diferencias ideológicas, condiciones económicas, inconformidades dentro de los sistemas políticos, diferencias culturales, de género, tendencias religiosas, etc., e independientemente de las razones, la violencia siempre ha sido y es una alternativa, una posible salida y una opción que 'ha dado resultados', ya que ha producido cambios estructurales en los contextos donde ha tenido lugar, aunque haya dejado miles de perjudicados.

No es pertinente afirmar -implícita o explícitamente- que la paz se consigue si se da fin al conflicto armado, pues la violencia no solo es generada por la guerrilla, sino, por toda persona que no sea capaz de resolver un conflicto asertivamente. El conflicto armado es el resultado de una situación problema no atendida o atendida y tramitada inadecuadamente; es el vívido reflejo de la incapacidad de las personas de comunicarse de forma no asertiva; un reflejo de la intolerancia que ha sido transmitida, aprendida e incorporada por las personas; un no saber convivir entre familiares, entre vecinos, que induce a una mala convivencia entre niños -con sus pares-, entre estudiantes y profesores, y toda esta dinámica se verá trasladada a relaciones de agresividad entre adultos y grupos de adultos.

Las raíces del conflicto están representadas en sistemas de educación y de aprendizaje -formal e informal, institucional

y desde el hogar-; por tanto, si bien es importante resolver el conflicto, esta actividad -por sí sola- es insuficiente para mejorar los problemas de violencia. Aunque los autores se preocupen por señalar las implicaciones negativas de la problemática, lo más pertinente es proponer acciones que contribuyan a disminuir el conflicto, donde solo se mire hacia atrás para corregir errores, más no para criticar, pero donde la mirada se encuentre focalizada hacia adelante, hacia el mañana y las posibilidades que éste brinda.

Conclusiones

Uno de los principales elementos para 'combatir' la violencia es la educación; una que enseñe -no en forma teórica, sino práctica- la convivencia pacífica; una educación que no genere seres 'autómatas', sino, personas asertivas, críticas, activas y propositivas, dispuestas a innovar y a mejorar, sin basarse tanto en los efectos, sino más bien, en las causas de los problemas. Los cambios no se generan criticando el pasado, criticando gobiernos ni señalando culpables; los cambios se producen cuando se identifica una falencia y se la corrige; cuando se moviliza nuevas formas de pensar y de actuar.

Sea la paz una utopía o una realidad, lo importante es que las personas puedan desenvolverse en medios que ofrezcan seguridad, en un tejido relacional armónico que modele un tipo de comportamiento efectivo y que produzca beneficios individuales y colectivos que procuren el desarrollo próspero de una comunidad o una nación, pues el correcto dinamismo de los sistemas y subsistemas presentes en los grupos sociales (microsistema, mesosistema, exosistema) generará resultados progresivos y globales que se verán representados, eventualmente, en el funcionamiento de una nación.

Referencias

- Delval, J. (2011). *El Mono Inmaduro: El Desarrollo Psicológico Humano*. Madrid, España: Editorial La Catarata.
- Fromm, E. (2006). *El Miedo a la Libertad*. Barcelona, España: Ediciones Paidós.
- Informe General. Centro de Memoria Histórica. (2013). Recuperado de http://centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/bastaYa/capitulos/basta-ya-cap1_30-109.pdf
- Isaza, J. y Campos, D. (2007). *Algunas Consideraciones Cuantitativas Sobre La Evolución Reciente Del Conflicto En Colombia*. Recuperado de http://www.dhcolombia.info/IMG/pdf_ConflictoColombiano.pdf
- Llinás, R. (2003). *El cerebro y el mito del yo*. Bogotá, Colombia: Grupo Editorial Norma.
- Sánchez, F., Díaz, A. y Formisano, M. (2003). *Conflicto, Violencia y Actividad Criminal en Colombia: Un Análisis Espacial*. Universidad de Los Andes. Recuperado de <https://core.ac.uk/download/pdf/6517007.pdf>